

LA FAMILIA Y LA TECNOLOGÍA DE LA REPRODUCCIÓN ASISTIDA

Helen Alvaré

Respetemos la Vida

A comienzos del siglo XXI, es imposible eludir los informes de noticias acerca de la “cambiante familia estadounidense”. La legalización del matrimonio entre personas de un mismo sexo y de uniones civiles, los altos índices de cohabitación, divorcio, segundas nupcias e hijos nacidos fuera del matrimonio, todo esto, está alterando lo que mucha gente entendía acerca de la naturaleza y los propósitos de la vida en familia. Otro fenómeno, menos notorio, que está cambiando, desde adentro hacia afuera, la experiencia que la gente tenía en cuanto a la familia, es el uso cada vez mayor de tecnologías de reproducción asistida (“TRA”) o “ART's”, (en inglés). Solamente en los Estados Unidos, hay miles de clínicas de fertilidad, bancos de semen, agentes de óvulos y madres sustitutas que producen cerca de 10.000 niños al año.

En Estados Unidos, hoy, los servicios de TRA van de la venta de drogas que afectan la ovulación de la mujer, a la venta de semen para inseminación intrauterina y fertilización “in vitro” (FIV) u otros procesos similares. Cada vez más, un mayor número de clínicas está ofreciendo, también, congelación de óvulos y/o embriones (mediante la “crioconservación”), diagnóstico genético antes de la implantación para descartar embriones con ciertos genes o de cierto sexo, “reducción selectiva” para destruir los niños aún sin nacer, en desarrollo, provenientes de embarazos de gestación múltiple e, incluso, embriones diseñados “a la medida” para satisfacer a los clientes que soliciten niños con ciertos grados de belleza y/o talento. Aún así, esta lista no abarca toda la industria de TRA que también incluye madres sustitutas y sus agentes, así como “donantes” de óvulos y semen (que en realidad no “donan” nada sino a quienes, de hecho, se les paga). En los Estados Unidos, casi no existen leyes que limiten la práctica de TRA. Las pocas que hay tratan principalmente sobre asuntos de veracidad en la publicidad y -en los casos que incluyen la venta de óvulos, semen o embriones- se encargan de asignar los derechos de maternidad y paternidad a los compradores de los servicios de fertilidad mientras despojan de esos mismos derechos a los padres biológicos. No hay leyes que limiten el uso de TRA a las parejas casadas ni a los individuos de cualquier preferencia sexual; ninguna ley limita el pago a los “donantes”, o el volumen de “donaciones” de una persona, tampoco se establecen límites máximos o mínimos de edad, para los clientes de las TRA. En la práctica, los únicos límites

que existen son los impuestos, exclusivamente, por los deseos del médico o la clínica de fertilidad en cuestión.

Mucha gente, incluyendo muchos católicos, no está consciente de las respuestas morales de la Iglesia a estas prácticas. Quizás no debe sorprendernos que para muchos sea difícil imaginar que nuestra fe tenga objeciones morales para que las parejas casadas “hagan bebés” de cualquier manera. Sin embargo, la Iglesia se opone firmemente. Documentos eclesiales como *Donum Vitæ* y *Evangelium Vitæ* explican los argumentos en contra de la substitución del amor conyugal por un acto tecnológico como fuente de la procreación. En un artículo de este Programa Respetemos la Vida, en 1998, el Dr. John Haas, elaboró objeciones morales como estas -que señalan, por ejemplo, cómo la industria de TRA generalmente tiende a convertir los niños en artículos de consumo y cómo sus procedimientos a menudo requieren de la masturbación para la recolección del semen. Algunos procesos de TRA también pueden implicar el congelamiento, la destrucción o la donación (para experimentos) del “excedente” de embriones de sus clientes. Los profesionales de las TRA pueden emplear la “reducción selectiva” (de hecho, el aborto selectivo) cuando “demasiados” embriones se implantan en el vientre materno y comienzan a crecer. Todos estos son problemas morales de la vida real en la práctica de las TRA, actualmente.

Otra perspectiva católica sobre las TRA concierne a sus efectos sobre la familia y, por extensión, a la sociedad. No es una enseñanza, para muchos, fácil de aceptar, especialmente para aquellas parejas casadas que descubren que son estériles. Partes de esta enseñanza apelarán inmediatamente a nuestro sentido común. Otras partes requerirán que se acepte de buena voluntad que los caminos de Dios no son nuestros caminos -que hay un misterio sagrado en la decisión divina de elegir dar vida al ser humano de una manera y no de otra. El primer aspecto de la doctrina social católica sobre la familia incluye este misterio sagrado.

La doctrina social católica designa a la familia como la “primera comunidad natural”, la primera célula de la sociedad. Como tal, la familia debe ser el prototipo de una sociedad provechosa. Esto se ha demostrado en el curso de los años y diversas regiones: una vida familiar sólida construye comunidades y naciones sólidas. Una decisión famosa de la

Corte Suprema de Estados Unidos, en el siglo XIX, en el caso de *Maynard vs. Hill*, dijo de la familia basada en la unión conyugal: “Es... la relación más importante,... el vínculo más puro de la vida social, y la verdadera base del progreso humano”. Es decir, las familias fomentan cualidades que ayudan a construir sociedades humanas provechosas.

En un plano muy básico, la doctrina católica sostiene que la vida en una sociedad provechosa requiere que cada persona considere a cada una de las demás personas como un regalo de Dios -como un individuo único con sus propios talentos y responsabilidades, una persona para ser tratada de acuerdo con la dignidad dada por Dios mismo. Además, los católicos reconocen que los seres humanos están destinados a vivir en sociedad. Adán anheló otro ser humano que le sirviera de compañía. El mismo Dios, en la Trinidad, vive en una comunidad de amor. La Iglesia lleva este punto todavía más allá cuando dice que no solamente estamos destinados a vivir en comunidad, sino también a encontrar, en el servi-

ayudando a borrar la noción de que la gente debería ser aceptada simplemente por lo que es; por el contrario, mediante las TRA, las características de los niños, cada vez más, pueden ser seleccionadas. Mediante el diagnóstico genético antes de la implantación se puede determinar si un embrión es masculino o femenino. Los embriones con ciertos desórdenes genéticos identificables pueden ser eliminados. Normalmente, cada año, en este país, millares de donantes pagos que poseen los rasgos más solicitados actualmente –en cuanto a estatura, educación, belleza, logros atléticos o musicales y, tipo étnico– venden sus óvulos o su semen a las clínicas de fertilidad para que sean comprados por individuos y parejas después de revisar su “perfil de donante”. Incluso la pareja de casados más inocente imaginable, que se acerque a una clínica de fertilidad solamente con el deseo de tener un hijo propio, será expuesta por la clínica a la opción de sustituir los gametos por los de un “donante” más joven, más sano o mejor parecido. Serán informados que es posible seleccionar el sexo preferido para

En la práctica, hoy en día, las TRA presentan demasiadas posibilidades de dañar o de eliminar la vida humana durante su fase embrionaria o posterior

cio a los demás, el verdadero significado de nuestra vida, tal y como la vida de Jesús se caracterizó y fue coronada por su entrega completa a los demás.

Las familias son para formar seres humanos para este tipo de sociedad. Hacen esto, en parte, cuando forman niños por un acto del más profundo e íntimo amor entre los padres. Los niños así concebidos son, desde sus mismos inicios, regalos y frutos de ese amor. Los niños así concebidos pueden ser deseados, mas no “exigidos”. Y si vienen, cuando vienen, “vienen como son”, con talentos y debilidades únicas. Son amados por sus padres solamente por existir.

No entendemos porqué Dios diseñó la raza humana para propagarse de esta manera. Él pudo haber elegido infinidad de otras formas, sin ninguna relación con el acto por el cual un hombre y una mujer expresan la fuerza del amor que siente el uno por el otro. Pero por el hecho de que Dios eligió esta forma, sabemos que la relación entre el amor y la vida significa algo muy importante.

Aún cuando uno tuviera que luchar para aceptar los caminos de Dios en esta área, la forma cómo la industria de las TRA ha venido operando, ciertamente, debería ser causa de inquietud. Por su propia naturaleza, por supuesto, esta industria crea niños mediante actos de tecnología médica. Pero siempre y cada vez más, está haciendo que los niños se conviertan en derechos legales y productos. La publicidad de las clínicas de fertilidad dice a gritos: “¡tenga un bebé o le devolvemos su dinero!” En otras palabras, en el mundo de las TRA, la noción de que los niños son un regalo está, por lo menos, ensombrecida.

La industria de las TRA, cada día más, también, está

su hijo y utilizar el diagnóstico genético antes de la implantación para evitar muchas enfermedades genéticas. Más aún, como la mayoría de las clínicas de fertilidad implantan gran cantidad de embriones para aumentar las posibilidades de un nacimiento vivo, la pareja deberá hacer frente a la perspectiva de la reducción selectiva para “asegurar” por lo menos un nacimiento vivo.

Después de todo, la clínica es una entidad con fines de lucro y su reputación depende, en gran parte, de su capacidad de maximizar las oportunidades para que cada ciclo reproductivo produzca un niño -vivo, de alta calidad. Cada clínica, por consiguiente, busca clientes que estén dispuestos a hacer “lo que sea” por producir un nacimiento vivo. Por lo tanto, es muy difícil, incluso para una pareja con las mejores intenciones, evitar la tentación y optar tan solo por “un hijo”, y no darse el lujo de tener el mejor niño que puedan permitirse.

Las TRA plantean una segunda amenaza para la constitución de familias que puedan servir de prototipo para una sociedad provechosa. Las sociedades sólidas contienen tantos individuos como les sea posible, los cuales son criados en ambientes estables y nutritivos. Hoy en día, un gran número de investigaciones en ciencias sociales indica que el mejor ambiente para los niños incluye padres, casados y estables. En general, ni la cohabitación, ni los padres ni madres solteras, proporcionan a los niños las ventajas educativas y emocionales, e incluso, financieras, que proporcionan sus padres biológicos, casados.

Por su misma naturaleza, las TRA separan físicamente la procreación del matrimonio. Y también lo logran socialmente. En Estados Unidos, cualquiera –individuo o pareja,

soltero o casado, joven o viejo, heterosexual u homosexual—puede comprar semen u óvulos, o un embrión por encargo. Se pueden pedir en Internet usando una tarjeta de crédito y los entregan en su hogar o en el consultorio de su médico. Incluso muchas parejas de casados utilizan gametos y embriones de “donantes”. Es decir, la industria de las TRA, coloca, regular y deliberadamente, a los niños en situaciones que se sabe que les causan problemas, a ellos y a la sociedad. Hay más que indicadores de que ya estamos cosechando tempestades de los vientos sembrados. Los medios de comunicación ahora están divulgando las búsquedas intensivas de esos niños para encontrar a sus padres biológicos, “donantes de esperma”, seguidas por sus trastornos emocionales al darse cuenta de que esos “padres” no tenían ninguna intención de participar en su concepción ni desean tener nada que ver con ellos.

La separación del matrimonio con respecto a los hijos, causada por las TRA, también ha contribuido a desligarlos a ambos en la mente más amplia del público en general. En todos los casos llevados a la corte en los que se ha dado a los homosexuales el derecho al matrimonio o a una unión similar, el hecho de que no haya leyes que restrinjan las TRA a las parejas casadas ha desempeñado un papel determinante. Las cortes dicen que los estados no pueden realmente creer que el bienestar de los niños dependa del matrimonio heterosexual, o sus leyes no permitirían a todos el acceso a las TRA. Puesto que las leyes permiten tal acceso, el matrimonio homosexual no ofende ninguna política del estado.

Un segundo aspecto de la doctrina social católica acerca de la familia también está en directa contradicción con la práctica de las TRA. Y es que la familia basada en el matrimonio es el santuario de la vida, el lugar donde esta puede ser bienvenida y protegida de la mejor manera posible. No solamente es el hecho de que las TRA son ofrecidas tan fácilmente fuera del matrimonio lo que amenaza este principio. Es también que, en la forma como se practican hoy en día, las TRA presentan demasiadas posibilidades de dañar o de matar la vida humana durante su fase embrionaria o posterior. Muchas parejas son totalmente inconscientes de esto. Con todo, el caso es que muchos embriones mueren durante o después de los numerosos procedimientos de fertilización asistida. Algunos se matan directamente si son del “sexo incorrecto,” o tienen “genes incorrectos”, después del diagnóstico genético previo a la implantación, o simplemente no parecen estar creciendo tan vigorosos como sus hermanos en la placa de Petri. Algunos embriones mueren mientras son congelados, o en el proceso de descongelación. Algunos se abortan durante la etapa fetal si son “demasiados” los niños que comienzan a crecer en la matriz de la madre. Algunos embriones no utilizados simplemente se desechan una vez que los padres han alcanzado la familia deseada o renuncian a intentar tener un hijo.

Por otra parte, cada vez más, sabemos que incluso esos embriones “que viven”, están sujetos a serios riesgos. En realidad, se llevaron a cabo muy pocas pruebas con respec-

to a la seguridad de la FIV y las prácticas relacionadas antes de que fuera ofrecida comercialmente. La literatura científica más reciente ha comenzado a documentar los altos índices de discapacidad sufrida por individuos procedentes de nacimientos de gestación múltiple inducida por las TRA; más del 38% de todos los nacimientos producidos por las TRA son múltiples. Esta cifra no toma en cuenta los numerosos embarazos adicionales originados por las TRA que comenzaron siendo múltiples pero fueron “reducidos” antes del nacimiento. Incluso embarazos por TRA con un solo niño parecen tener índices más altos de algunos desórdenes genéticos raros que entre los nacimientos naturales. Estos hechos, que han salido a la luz últimamente, destacan cómo las TRA pueden erosionar la noción de la familia como el santuario de la vida humana.

Conclusión

A mucha gente se le dificulta entender cómo una industria aparentemente dedicada a proporcionar niños pueda estar en contra de la doctrina social católica sobre el bienestar de la familia. Los seres humanos, por supuesto, desean tener hijos. Una pareja casada puede fácilmente llegar a pensar en la procreación como un “derecho”. Miles de servicios de fertilidad harán todo lo científicamente posible por producir niños para ellos. Pero una mirada más cercana a las prácticas y a los valores de la industria de las TRA muestra cómo contradice profundamente los verdaderos valores de la familia y de la sociedad.

No es fácil colocarse en la posición de los católicos en esta materia. Muy probablemente, la industria conseguirá mejorar la producción de niños con mayor frecuencia y menos complicaciones fácilmente detectables. Otros argumentos indican un crecimiento cada vez mayor de las TRA. Las mujeres se están casando más tarde, o no lo están haciendo en lo absoluto, pero desean tener hijos. La extensa disponibilidad de métodos de control de la natalidad y el aborto sostienen la noción que los niños son siempre una “opción,” y las TRA alimentan esta noción. Si a esto se agrega la tendencia al consumismo, podremos apreciar cuán difícil será para una persona común y corriente resistirse a crear el “mejor niño posible.

“Con el correr de los años, sin embargo, la industria de TRA ha revelado más y más la imperfección de sus valores y prácticas. Los católicos, y otros, naturalmente reaccionan contra muchas de estas cosas, pero son bastante menos conocidos y entendidos de lo que deberían —especialmente entre las parejas engatusadas por la promesa de que la industria puede darles “un hijo propio”. La fuerza espiritual y la reverencia por el misterio del plan de Dios para con la creación serán necesarias para sostenernos en momentos en que nuestra razón y fuerza, simplemente humanas, no son suficientes para resistir esta tentación.

Helen Alvaré es profesora asociada de la Escuela de Leyes Columbus de la Catholic University of America, en Washington, D.C.

Actividades parroquiales/diocesanas

Cuidado pastoral por infertilidad

Se encuentran disponibles una "Guía sacerdotal" y una "Guía para parejas" en este programa desarrolladas por Steven Bozza, para el Instituto de Vida Familiar. Los manuales explican las doctrinas morales para tratar la infertilidad y están diseñados para ayudar a los párrocos y a las oficinas diocesanas de vida familiar a aconsejar a las parejas. Para obtener más información sobre cómo comenzar este programa en su diócesis, contacte a Steven Bozza, Director, Oficina de Vida Familiar/Respetemos la vida, Diócesis de Candem (N.J.), sbozza@camdendiocese.org o llame al (856) 583-6116. Para solicitar los manuales, visite www.familylifeinstitute.org.

Conciencia y educación

Pídale a un miembro de su Comité Pro-Vida parroquial que redacte una lista de obstetras y ginecólogos con su dirección de correo. Envíe una nota personal a cada doctor, invítelo a informarse sobre el muy exitoso tratamiento para la infertilidad en el Centro Nacional para la Salud de la Mujer en Omaha. Adjunte varios folletos del Instituto Papa Pablo VI (abajo). Incluya un mensaje como el siguiente en el boletín dominical:

"Si usted o alguien que conoce tiene dificultades para concebir, no hay necesidad de pasar por los gastos, los riesgos y las decepciones de la fertilización in-vitro. Los folletos gratuitos en el vestíbulo explican por qué la Iglesia se opone a algunas tecnologías reproductivas (como FIV) y ofrece alternativas a la FIV mejores y considerablemente exitosas." Procure que el anaquel de panfletos siempre tenga los folletos y los artículos recomendados abajo. Encárguele a un médico de su parroquia que le pida a la sociedad médica local que le permita a un doctor capacitado en Creighton que, en un encuentro o conferencia próximo, trate sobre los avances existentes en tecnología Reproductiva Natural (NaProTECHNOLOGY®). Si no se cuenta con un médico capacitado en Creighton localmente, el club de mujeres de la parroquia o los Caballeros de Colón pueda ayudar a cubrir los gastos para que alguno venga a dar una presentación.

Oración

Pídale a su párroco que incluya una intercesión periódicamente en las misas dominicales pidiendo, por ejemplo: Por las parejas casadas que atraviesan dificultades para concebir un bebé, que el Señor mantenga su esperanza y bendiga su matrimonio con hijos; roguemos al Señor.

Materiales

Documentos para la enseñanza

Donum Vitae (Instrucción sobre el Respeto por la Vida Humana en su origen y la dignidad de la procreación) Congregación por la Doctrina de la Fe, 1987. USCCB: Llame al 800-235-8722 o visite www.usccb.org/publishing.

El Evangelio de la Vida. Papa Juan Pablo II, 1995. USCCB: Llame al 800-235-8722 o visite www.usccb.org/publishing.

Libros

Eugene F. Diamond, M.D. *A Catholic Guide to Medical Ethics: Catholic Principles in Clinical Practice*. Palos Park, Ill.: The Linacre Institute, 2001. Visite www.cathmed.org.

Edward J. Furton, Ph.D. y Louise A. Mitchell, M.T.S. (eds.) *What is Man, O Lord? The Human Person in a Biotech Age*. Boston, Mass.: The National Catholic Bioethics Center, 2002.

Luke Gormally (ed.). *Issues for a Catholic Bioethic*. London: The Linacre Center, 1999. Visit www.linacre.org.

Leon R. Kass, M.D. *Life, Liberty and the Defense of Dignity: The Challenge for Bioethics*. San Francisco: Encounter Books, 2002.

John F. Kilner et al. (eds.). *Cutting-Edge Bioethics: A Christian Exploration of Technologies and Trends*. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 2002. Llame al 800-253-7521 o visite www.eerdmans.com.

William Kristol and Eric Cohen (eds.). *The Future Is Now: America Confronts the New Genetics*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publ., 2002. Llame al 800-462-6420 o visite www.rowmanlittlefield.com.

Nicholas C. Lund-Molfese y Michael L. Kelly (eds.). *Human Dignity and Reproductive Technology*. New York:

University Press of America, 2003. Visite www.univpress.com o llame al 800-462-6420.

William E. May. *Catholic Bioethics and the Gift of Human Life*. Huntington, Ind.: Our Sunday Visitor Books, 2000.

Llame al 800-348-2440 o visite www.osv-books.com.

Wesley J. Smith. *Consumer's Guide to a Brave New World*. San Francisco: Encounter Books, 2004.

Artículos

Helen Alvaré, "Catholic Teaching and the Law Concerning the New Reproductive Technologies," *Fordham Urban Law Journal* 30:1 (2002) 107-134.

Marie Anderson, M.D., FACOG y John Bruchalski, M.D., "Las tecnologías para La reproducción asistida atentan contra la mujer" Programa Respetemos la Vida 2004; visite <http://www.usccb.org/pro-life/programs/rfp/04andersonsp.shtml>

Steven Bozza, "A Pastoral Response to Infertility," *NFP Forum* 11:3-4 (Verano/Otoño 2000); visite www.usccb.org/prolife/issues/nfp/nwssum-f100.shtml#bozza.

Marilyn E. Coors, Ph.D., "Mejoramiento genético: niños diseñados y quimeras", Programa Respetemos la Vida 2005; visite www.usccb.org/prolife/programs/rfp/coors05finasp.pdf.

Edward J. Furton, Ph.D. (ed.), "Respect for the Human Embryo," *The National Catholic Bioethics Quarterly* 1:2 (Verano 2001).

John M. Haas, Ph.D., S.T.L., "Begotten Not Made: A Catholic View of Reproductive Technology," Programa Respetemos la Vida 1998; visite www.usccb.org/prolife/programs/rfp/98rlphaa.shtml

Sr. Renée Mirkes, OSF, Ph.D., "NaProTECHNOLOGY® -- Health Care Women Really Need";

Puede obtenerlo en www.popepaulvi.com/PDF/sister/Forum-2006.pdf.

Folletos

Estos artículos de pueden obtener del E-Store del Instituto Papa Pablo VI visitando www.popepaulvi.com/estore-brochures.htm:

- P-BR-1 The Creighton Model Fertility Care System™
- P-BR-2 What are Catholic Reproductive Health Services?
- P-BR-4 12 Great Reasons to Use a Natural Means to Regulate Fertility
- P-BR-19 NaProTECHNOLOGY: The Contemporary Approach to Women's Health Care
- P-BR-22 Answers for Infertility
- P-BR-23 Infertility
- P-BR-24 A Disease Based Approach to Infertility
- P-BR-25 Comprehensive Planning for the Treatment of Infertility

Internet

www.ncbcenter.org (Nat'l Catholic Bioethics Center)

www.popepaulvi.com and www.napro-technology.com

(Instituto Papa Pablo VI para el Estudio de la Reproducción Humana; su National Center for Women's Health sigue las enseñanzas católicas y es uno de los programas más exitosos contra la infertilidad en EE.UU.)

www.usccb.org/prolife (Secretariado Pro-Vida de U.S. Conference of Catholic Bishops)